La pócima de las ausencias

Las aventuras de Javín y sus amigos

Escrito por
Patricia Smeyers Durá

Ilustrado por
Ana Ruiz Segura

La pócima de las ausencias © 2014

1ª edición 2011
2ª edición 2014

Autora texto: Patricia Smeyers Durá
Cubierta e ilustraciones: Ana Ruiz Segura

Inscripción registro de la propiedad intelectual
Nº de solicitud: V-676-11

Impreso en España. Printed in Spain
Edita: Ergon. C/ Arboleda, 1. 28221 Majadahonda (Madrid)

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-15950-65-3
Depósito Legal: M-10277-2014

Patricia Smeyers Durá es doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad de Valencia y cuenta con un Doctorado Cum Laude en Genética, además de ser especialista en Neurología y Neurofisiología. Acreditada en la subespecialidad de Neuropediatría, trabaja en el Hospital Universitario y Politécnico La Fe de Valencia y cuenta con una larga y amplia experiencia en el diagnóstico y tratamiento de la epilepsia, área a la que tiene una especial dedicación. Muy preocupada por aportar siempre un valor social y humano añadido a la medicina que practica y aficionada a la escritura, ha iniciado este ciclo de cuentos infantiles con el fin de acercar el concepto de epilepsia a los niños y disminuir la carga negativa que este diagnóstico supone para sus pequeños pacientes.

Gigante vive en el centro del Parque Salmón. El parque se llama así porque todas las flores son naranjas, como los salmones.

Gigante es un árbol castaño, muy, muy grande, descomunal... de más de cuarenta metros de altura, enormes ramas y una copa densa, tupida y majestuosa. En los días lluviosos y también en los calurosos días de verano, su sombra protege a la pandilla de la lluvia y del sol.

Javín, su hermana Cristal, las gemelas Paula y Gemma, Leo, Carlos, Álex y Bárbara han hecho de este lugar su refugio. Junto a ellos, Gigante se ha convertido en un miembro más de la pandilla. Y la verdad es que a todos les encanta escuchar los consejos de este árbol mágico y sabio.

Como sucedió un sábado por la mañana del pasado mes de marzo. Ese día todos andaban algo preocupados porque a Javín le pasaba algo raro.

Nadie, ni él mismo, lo decía, pero Javín era algo así como el jefe de la pandilla. En clase era el alumno más brillante, asimilaba cualquier nuevo concepto, cualquier idea tan rápido como un rayo. Casi no le hacía falta estudiar, tenía suficiente con prestar atención a las explicaciones del profesor. Y fuera de la escuela, era al que más aventuras se le ocurrían, sobre todo cuando jugaban a piratas por las ramas de Gigante.

Pero últimamente Javín estaba extraño. De vez en cuando dejaba de hablar y sus ojos se desviaban hacia el cielo. En unos segundos volvía a recuperarse sin decir palabra, como si nada hubiera sucedido. Sus amigos pensaban que se estaba volviendo muy despistado.

- "Estos despistes de Javín son muy raros. Tenemos que encontrar una solución", comentó Gigante tras oír las explicaciones de la pandilla.
- "Pero si no me pasa nada", respondió Javín.
- "Sí que te pasa, pero ni siquiera te das cuenta", le contestó Cristal, que había presenciado varias veces los peculiares "despistes" de su hermano.
- "Sí, sí, incluso estás más distraído en clase", ahora era Bárbara quien hablaba. "El otro día no contestaste a una pregunta del profesor, ¿no te acuerdas?"

- "Pues no, ahora no lo recuerdo."

Estaba claro que Javín parecía tener un problema. Sus notas seguían siendo excelentes, pero la verdad es que le costaba más concentrarse.

- "Gigante, ¿qué podemos hacer?", preguntaron las gemelas al unísono.
- "Mi sugerencia es esta: consultarlo con el Consejo de Sabios."

El Consejo de Sabios se reunía cada mes en un antiguo castillo encantado en las montañas. Estaba compuesto por los padres de los chicos de la pandilla, personas muy normales que habían heredado poderes de sus antepasados. Los niños les contaron lo que estaba pasando y tras escucharlos detenidamente observaron a Javín de cerca. Efectivamente, pudieron comprobar que de vez en cuando se "desconectaba" durante algunos segundos.

- "Debéis acudir al experto supremo", concluyó el Consejo con voz seria. "Debéis ir a ver al Doctor Neuro."
- "¿Dónde está?", preguntó Javín.
- "Seguid el resplandor al otro lado del Parque Salmón."

- "¿Un resplandor? ¡Nunca nos hemos fijado!"
- "Volved con Gigante y esta noche lo veréis."

Antes de emprender el camino, Gemma y Álex interrogaron a Gigante. El árbol les alzó en sus ramas con el fin de mostrarles el lugar y desde allá arriba los chicos pudieron percibir un brillo especial en el extremo opuesto del Parque Salmón. Una especie de cúpula con pequeños puntos de luz.

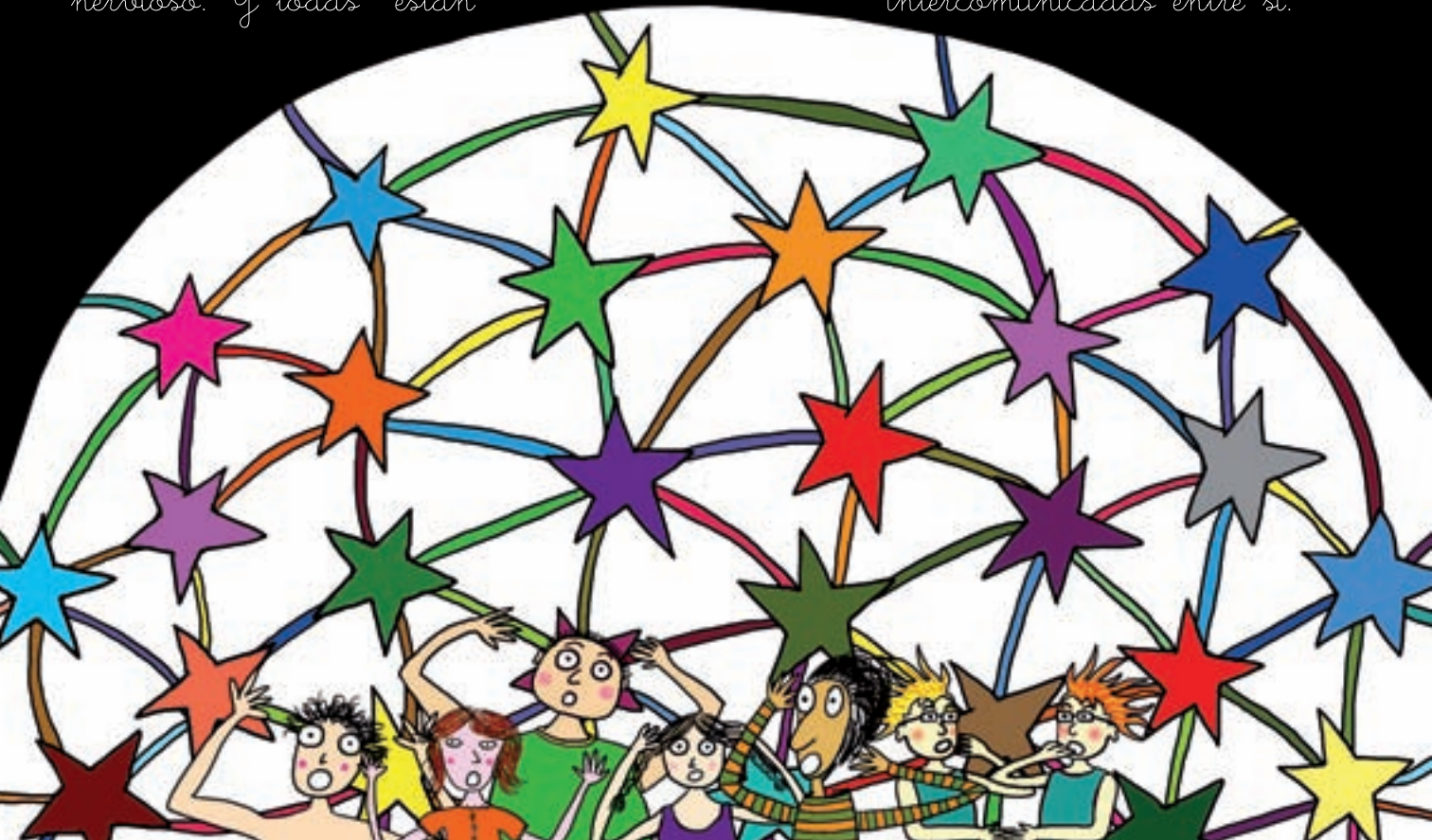
- "¡Lo vemos! ¡Lo vemos! ¡Es por ahí!", exclamaron.

Tras dos horas de ruta a oscuras, por fin se acercaron a la misteriosa cúpula. Era enorme y estaba cubierta de agujeros luminosos. De repente oyeron un estruendoso ruido: ¡la puerta se abría para dejarlos pasar al interior! Bien juntos, los ocho entraron lentamente...

La impresión era realmente impactante: por encima de sus cabezas millones de luces formaban dibujos de estrellas interconectadas las unas con las otras. Parecía un esquema del cielo, aunque mucho más brillante y espectacular.

- "¿Os gusta?", preguntó una voz a sus espaldas.
Todos se giraron a la vez. Ante ellos, vieron a un joven alto, de cabellos encrespados y gafas de colores apoyadas en su respingona nariz. ¡Era el famoso Doctor Neuro!

- "Esto que veis a vuestro alrededor son neuronas", dijo señalando con el dedo hacia todos los lados. "Son las pequeñas unidades que componen el sistema nervioso. Y todas están intercomunicadas entre sí."

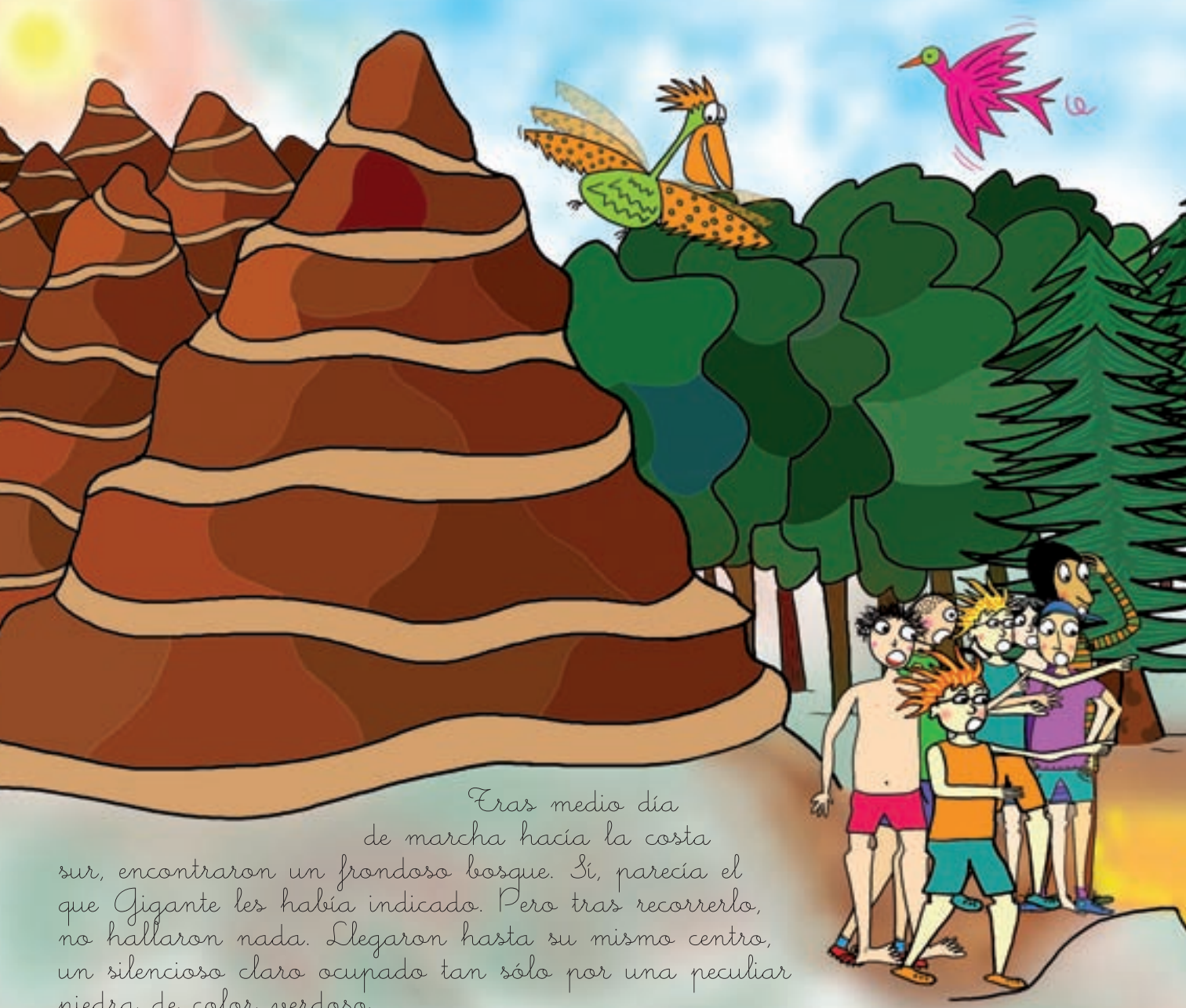


- "Y... para... ¿para qué sirven?", preguntó Paula, una de las gemelas.
- "Cada una tiene su misión en el cerebro. Unas sirven para ver, otras para correr, otras para oler... Pero vosotros, ¿por qué habéis venido a verme?"

Los chicos enseguida le explicaron todo.

- "Bien, bien, ya veo... Os tengo que decir que es algo que he visto en muchos niños de tu edad, Javín, tienes ocho años,¿verdad?" empezó el Doctor Neuro. "Lo primero que tenemos que hacer es descubrir qué se esconde en tu cerebro para que reaccione de esta forma. Una vez lo sepamos, podremos aplicar la pócima adecuada."
Entonces, Leo le interrogó nervioso, "¿Cómo podemos descubrir el misterio del cerebro de Javín?"
- "Prestad mucha atención, chicos: tenéis que acudir a casa del Mago Electrón", y dirigiéndose a Javín, continuó: "El mago te colocará el Casco de la Sabiduría y te dirá si esas ausencias que notan tus amigos son epilepsia o no".
- "Epi...que", preguntaron todos, extrañados.
- "Tranquilos, el Mago Electrón os explicará", y se fue sin decir nada más.
Los ocho de la pandilla volvieron inquietos y un poco agitados a consultar al noveno componente del grupo, Gigante. Él les diría dónde encontrar al Mago Electrón... ¡y, de paso, les tranquilizaría con su seguridad!

La ventaja de contar con un amigo de ciento veintisiete años como Gigante es que lo sabe todo. Incluso sabe dónde vive un duende de aspecto grotesco pero con un carácter campechano conocido por el nombre de Mago Electrón. Así, con las indicaciones del gran árbol, los ocho volvieron a partir, en busca del mágico duende.



Tras medio día de marcha hacia la costa sur, encontraron un frondoso bosque. Sí, parecía el que Gigante les había indicado. Pero tras recorrerlo, no hallaron nada. Llegaron hasta su mismo centro, un silencioso claro ocupado tan sólo por una peculiar piedra de color verdoso.

- "No puedo más", suspiró Bárbara, "necesito parar un rato, me voy a sentar sobre esta roca".

Al apoyarse, el pedrusco se hundió accionando una trampilla excavada en la hierba. Y ante las ocho boquiabiertas caras se abrió una caverna de luz acogedora: ¡la guarida del Mago Electrón! Ahí estaba, esperándoles.

SALA DE MÁQUINAS
CUIDADO RADIACIÓN
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
GAS

- "¿Cómo sabías que vendríamos?", preguntó Gemma con curiosidad.
- "Los pájaros que anidan en Gigante han volado para avisarme", respondió Electrón, "A ver, ¿quién es el elegido para examinarle la cabeza?"

Todos señalaron a Javín.

- "Es él, de vez en cuando pierde la conexión y durante unos segundos deja de mirarnos. Si le hablamos, no nos contesta. Nos mira raro."
- "¿Verdad que es como cuando un ordenador se desconecta para ahorrar batería?", preguntó el mago.
- "¡Sí, sí, justo!", respondió Cristal. Todos los demás asintieron.

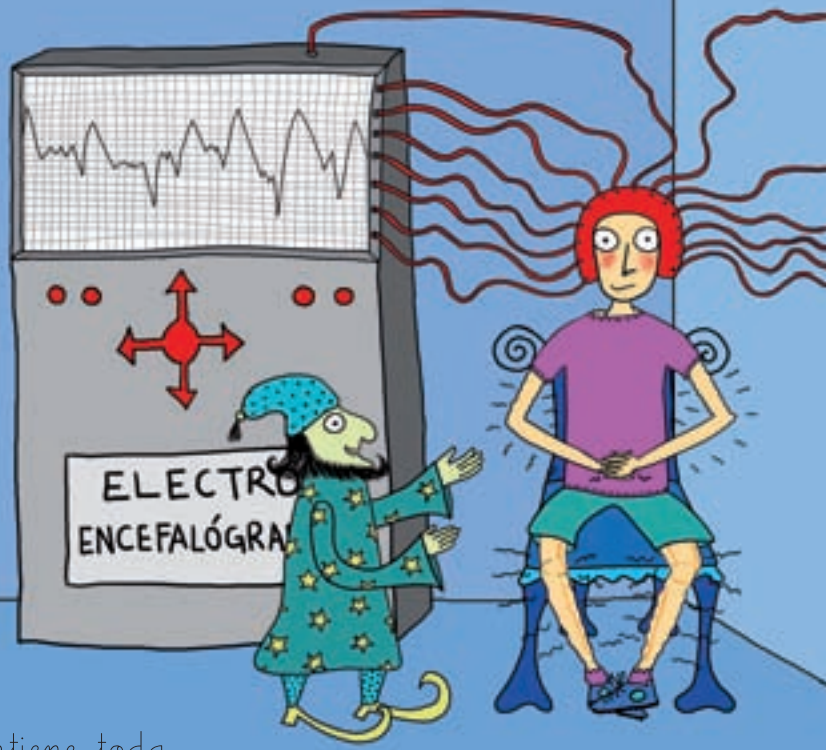
"Ahora, Javín", continuó Electrón, "tienes que subir los cien escalones de la torre en la que se encuentra la Sala de los Elegidos. Es muy importante que hagas este recorrido y que llegues sin aliento a lo alto."

En efecto, Javín inició su escalada y para cuando alcanzó el último escalón respiraba profunda y rápidamente. A los pocos segundos tuvo una de sus crisis de ausencia, "¡Fantástico!", , exclamó Electrón. "Lo hemos registrado todo. Este test de la hiperventilación es fundamental para saber que tiene vuestro amigo. La hiperventilación, es decir, respirar con rapidez y profundidad, desencadena estas crisis."

- "Javín, ahora te conectaré al Casco de la Sabiduría, que captará todas las señales eléctricas de tu cerebro. Es una máquina extraordinaria y muy bien diseñada. Conectaré los receptores al casco que te voy a colocar y entonces la máquina nos contará lo que te pasa. Debes permanecer muy quieto para que nada interfiera entre tú y el electroencefalógrafo".

- "¡Otro nombre raro!", exclamó sorprendida Bárbara, que era la más pequeña. "¡Cuánto estoy aprendiendo hoy!"

El mago siguió explicándoles, "Ya sé exactamente cuál es el problema. ¿Veis estas puntas seguidas de montañas en el papel? Es lo que sucede cuando todas las neuronas se ponen a funcionar a la vez y de forma desordenada. Cuando las crisis se repiten decimos que alguien padece epilepsia. Ahora estoy seguro que lo que tiene Javín son ausencias epilépticas."



-"Debéis acudir de nuevo al experto Doctor Neuro con este cofre", comentó misteriosamente. "Contiene toda la información necesaria para elaborar la pócima que podrá curar a vuestro amigo."

El Mago Electrón se despidió amablemente, pero antes ordenó a Javín, "Tienes que venir a verme de nuevo después de tomar la pócima y veremos qué nos dice tu cerebro. ¡Hasta pronto!"

Los niños salieron de la morada de Electrón muy contentos y abandonaron el bosque a toda prisa. ¡Estaban deseosos de que Javín se curara del todo!

Deshicieron el camino antes de entrar en el Parque Salmón giraron hacia la cúpula del Doctor Neuro. El sol se estaba poniendo y en el gran edificio empezaba a brillar la luz de aquellas estrellas tan extrañas que el Doctor Neuro llamaba neuronas.

,"¡Doctor Neuro, hola de nuevo!", exclamaron las gemelas. "¡Traemos un cofre que nos ha dado el Mago Electrón!"

El Doctor Neuro lo abrió. De su interior saltaron unos pliegos muy largos llenos de escritura jeroglífica. Los examinó detenidamente durante unos minutos, sacó una regla, hizo unas mediciones...

De pronto exclamó con alegría, "¡Tengo la pócima casi perfecta para ti, Javín!"

El Doctor sacó una agenda electrónica y un lápiz óptico, "Necesito unos cuantos datos para completar la fórmula que tú necesitas, a veces tengo que variar las fórmulas ligeramente, porque cada persona es diferente. ¿Cuánto pesas? ¿Tienes otras enfermedades? ¿Estás tomando otras pócimas?"

Tras apuntarlo todo, el Doctor Neuro se giró hacia el grupo con una expresión radiante.

- "Ya está. Ya tengo la fórmula mágica, ahora sólo queda ir a la fábrica de los remedios y entregar este pergamino a su dueña, la Princesa Francina. Contiene el nombre y la fórmula de la pócima. Ella os la preparará."

- "¿Y mi hermano se pondrá bien?", preguntó Cristal.
- "Sí, pero vosotros le tenéis que ayudar."
- "¿Cómo?", preguntaron los niños.
- "Recordadle que siempre se tiene que tomar la pócima. Si lo hace, al cabo del tiempo se curará y podrá dejar de tomar el tratamiento. Además, Javín debe visitarme regularmente y contarme como está. Vosotros teneis que acompañarle y decirme si sigue con esos "despistes" o no. ¿Lo habéis entendido todo?"
- "¡Sí!", gritaron los ocho a la vez.

Había sido un día muy largo y aún quedaba ir a la fábrica de remedios. Por suerte, no estaba lejos del parque.

La fábrica era un edificio con partes antiguas y otras modernas, de cristal y acero. Francina era una princesa muy moderna, con una bata blanca y unos sofisticados auriculares sobre sus orejas. Además, ¡era muy simpática!

- "Enseguida os preparo la pócima, será rápido", les dijo en cuanto le entregaron el papel escrito por el Doctor Neuro.

Se metió en una sala con unas máquinas extrañas, muy avanzadas. Había de todo, ¡incluso tubos de colores con líquidos burbujeantes!

Diez minutos más tarde, Francina apareció con un bote perfectamente protegido.

- "Aquí tenéis" y guiñándoles el ojo, se despidió de los chicos. "¡Mucha suerte a todos, y especialmente a Javín!"

Agotados pero felices, regresaron junto a Gigante, que les acogió bajo sus hojas. Como a todos los demás, a Javín se le cerraban los ojos. Pero antes de sumergirse en un sueño lleno de juegos y aventuras, todavía tuvo tiempo de dedicarles una sonrisa y decirles:

"Buenas noches... es genial... tener... amigos así..."

ES-NDA-EPI-210000 3

FEDE
Federación Española de Epilepsia

UCBCares®

¿Tienes alguna duda? Llámanos
800 099 684 (Teléfono gratuito desde España)
+34 915700649
UCBCares.ES@ucb.com
https://www.ucbcares.es/